

USHUAIA, Noviembre 26 de 2021

SEÑOR PRESIDENTE DEL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE MUNICIPAL
DE LA CIUDAD DE USHUAIA
Concejal Dn. JUAN CARLOS PINO
S/ DESPACHO.-

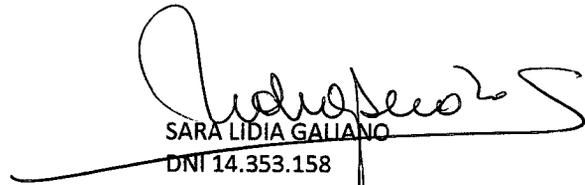
Tengo el agrado de dirigirme a Usted, a los efectos de solicitarle quiera tener a bien y que por su intermedio, se declaren de INTERES MUNICIPAL las publicaciones de los libros encuadrados como: NARRATIVA ARGENTINA-CUENTOS INFANTILES de mi autoría, titulados **"GAVI LA MENDIGA"** y **"POCOS PELOS MUCHO FRÍO"** , ambos libros editados e impresos en octubre 2021, en Arte Editorial Servicop La Plata Provincia de Buenos Aires.

Las historias reflejan distintos paisajes turísticos de nuestra Ciudad, valorando los diferentes espacios para ser recorridos tanto por los ushuaienses y turísticamente por quienes nos visitan y fueron plasmados por un Artista Plástico de nuestra Ciudad Sr. Nahuel MIERES.

Para un mejor proveer, adjunto originales de los mencionados cuentos infantiles.

Atte.

CONCEJO DELIBERANTE USHUAIA MESA DE ENTRADA LEGISLATIVA ASUNTOS INGRESADOS	
Fecha:	26 NOV. 2021 Hs. 12 ⁰⁰
Numero:	866 Foljas: 54
Expte. N°	
Grado:	
Rebido:	3271


SARA LIDIA GALIANO
DNI 14.353.158
MOVIL 15466320
DOM: BOUCHARD 821 USHUAIA

Los pelos mucho más



Sara Lidia Galiano

Ilustraciones Nahuel Mieres

Galiano, Sara Lidia

Pocos pelos mucho frío / Sara Lidia Galiano ; ilustrado por Nahuel Mieres. - 1a ed. -
La Plata : Arte editorial Servicop, 2021.

24 p. : il. ; 21 x 21 cm.

ISBN 978-987-803-203-0

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos Infantiles. I. Mieres, Nahuel, ilus. II. Título.
CDD A863.9282

Ilustraciones: Nahuel Mieres

© 2021, Sara Lidia Galiano

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

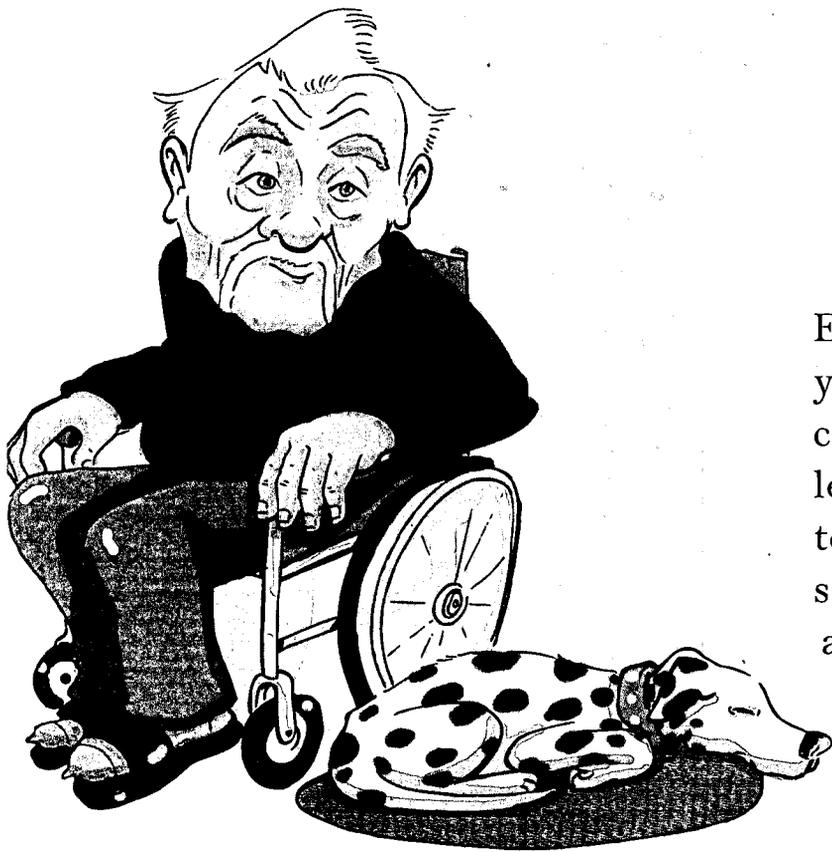
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión en forma idéntica sin la autorización expresa de la autora.



Sara Lidia GALIANO, Fuegoína por elección, Docente. Profesora de Enseñanzas Primarias. Licenciada en la Enseñanza de la Ciencia del Ambiente. Trabajadora por una infancia que merezca ser vivida.

Cuenta vivencias adornadas de paisajes y enseñanzas para ilustrar el amor y la vida serena desbordada de luz, en la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.



El abuelo tenía su piel morena y la cabeza blanca cubierta de canas, los ojos pequeños parecían lejanos y llenos de haberlo visto todo; sus mejillas mostraban los surcos de su sonrisa de tantos años, y permanecía sentado en su silla de ruedas, medio de movilidad que lo ayudaba a desplazarse por la casa desde hace unos tres años ya que sus piernas, cansadas de recorrer la vida, se negaron a continuar.

Pepi era el perro que todo niño quiere tener después de haberlo idealizado en la película "101 Dálmatas", y gozaba de la simpatía tanto de los grandes como de chicos que lo conocían. Para ser su amigo solo debías dar una vuelta manzana con él. Su pelo corto y blanco con sus naturales motas negras, su cuerpo delgado y esbelto parecía soportar el cansancio de muchos años en su lomo. Estaba echado a su lado... eran compañeros de toda la vida. De la vida de Pepi, claro, porque el abuelo tenía 88 y el perro 16 años.



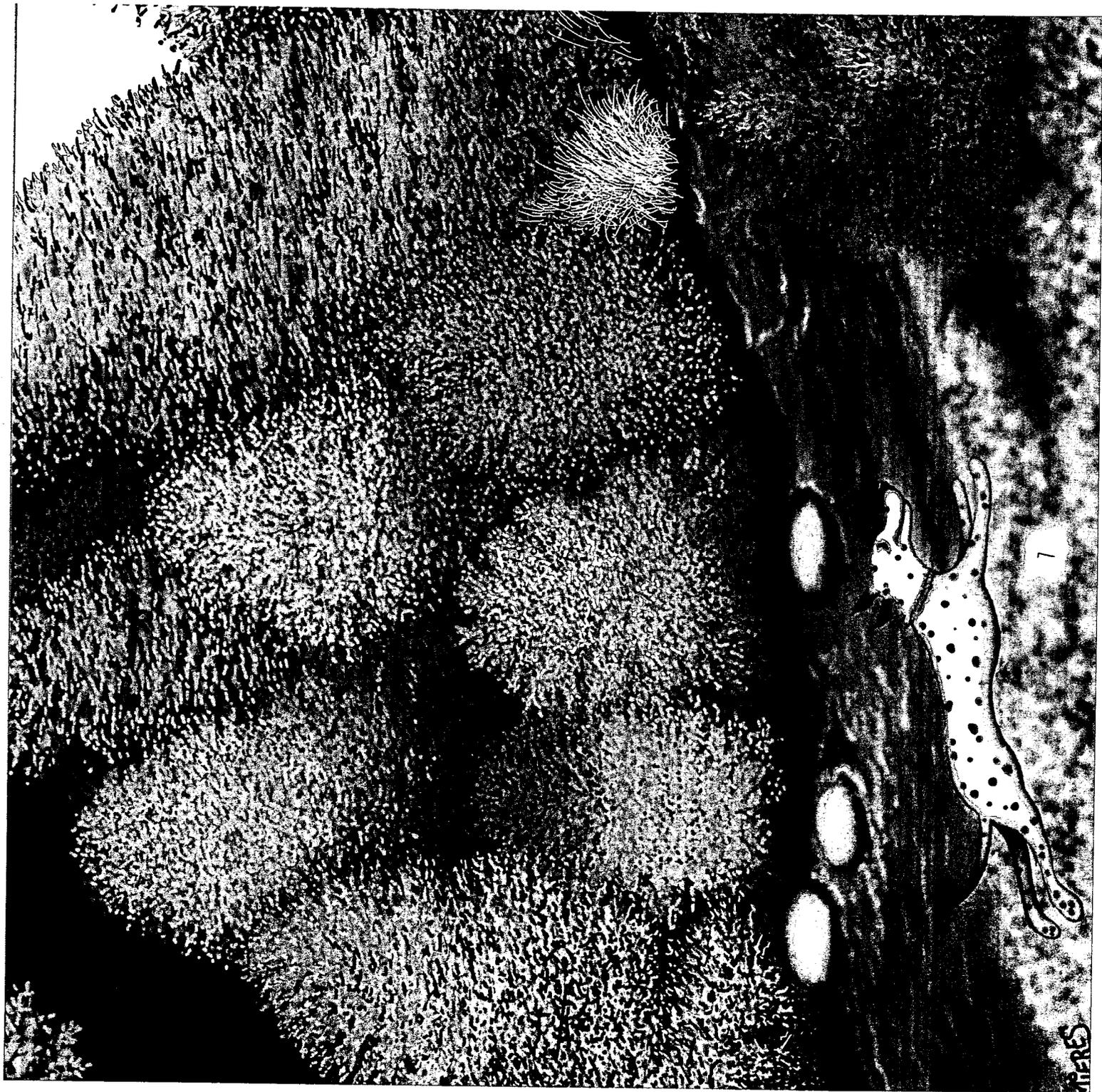


“Ambos estamos al final de la carrera” —decía el abuelo. Esto significaba que los dos ya eran viejitos.

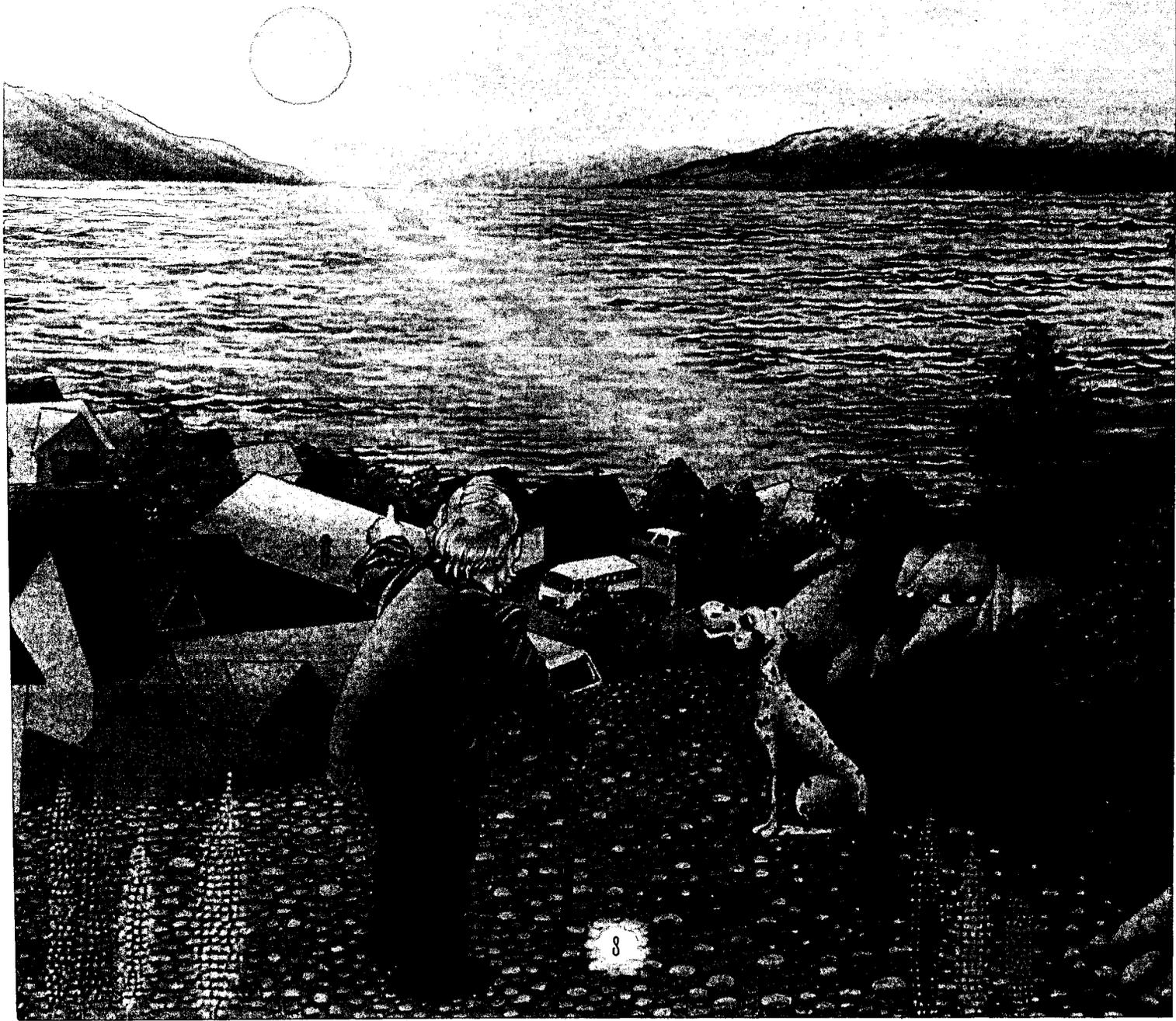
El abuelo miraba desde la ventana el Monte Olivia y los brillantes picos de los “Cinco Hermanos” disfrutando de la belleza y el destello de un débil sol que pegaba en las cumbres nevadas, mientras una gélida ventisca daba volteretas jugando con los primeros copos del invierno.

El otoño dejaba atrás los colores marrones, amarillos, anaranjados y terracota que pintaban los bosques fueguinos y los vientos blanquecinos de agua nieve y frío nos envolvían en ese invierno que no se iría en los próximos cuatro meses.

—Otro invierno juntos, Pepito, me parece que son los últimos.



WIERES



Pepi respondía con un silencio profundo, mientras se arrimaba despacito a los pies de su amigo para calentarlos.

—¿Sabés Pepito? Ushuaia es hermoso, las imponentes montañas, el mar en su eterna sociedad con el cielo, los largos días de luz e indecisamente tibios de verano, sus cortos días de invierno y esa impresionante luna reflejándose en el mar, los chicos jugando con sus trineos en la nieve o patinando.



El vértigo de esquiar en la pista, las caminatas al pie del glaciar. Lo único que me da pena es que tengo que mirarlo desde aquí. Los años me han vencido y no tengo ya las fuerzas para salir y disfrutar; solo me quedan recuerdos que se mezclan con mi otra vida.

Algunas veces me
acuerdo del norte y
del calorcito...

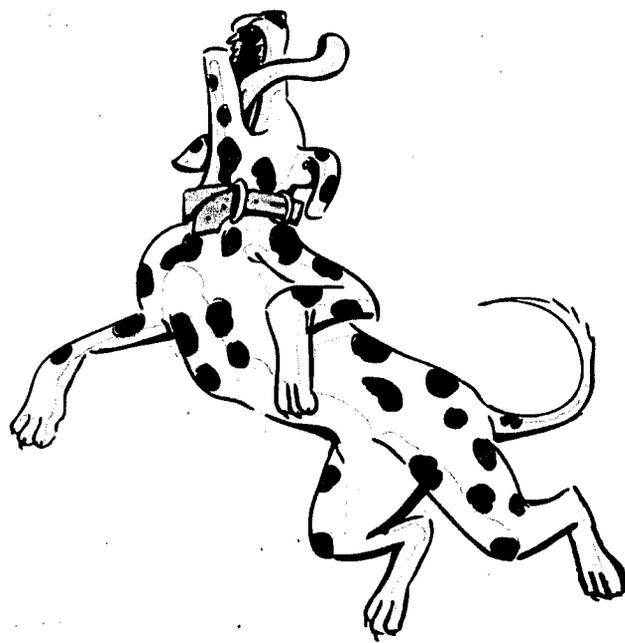
ya estamos viejos y sentimos
frío ya no salimos, tenemos
años...

En ese momento el perro levantó
cabeza y luego se lamó la mano.



MIERES

—Bueno, bueno, estás un poco nostálgico, amigo —le dijo, sabiendo que su Pepi no dejaría pasar la oportunidad de revivir algunos recuerdos.

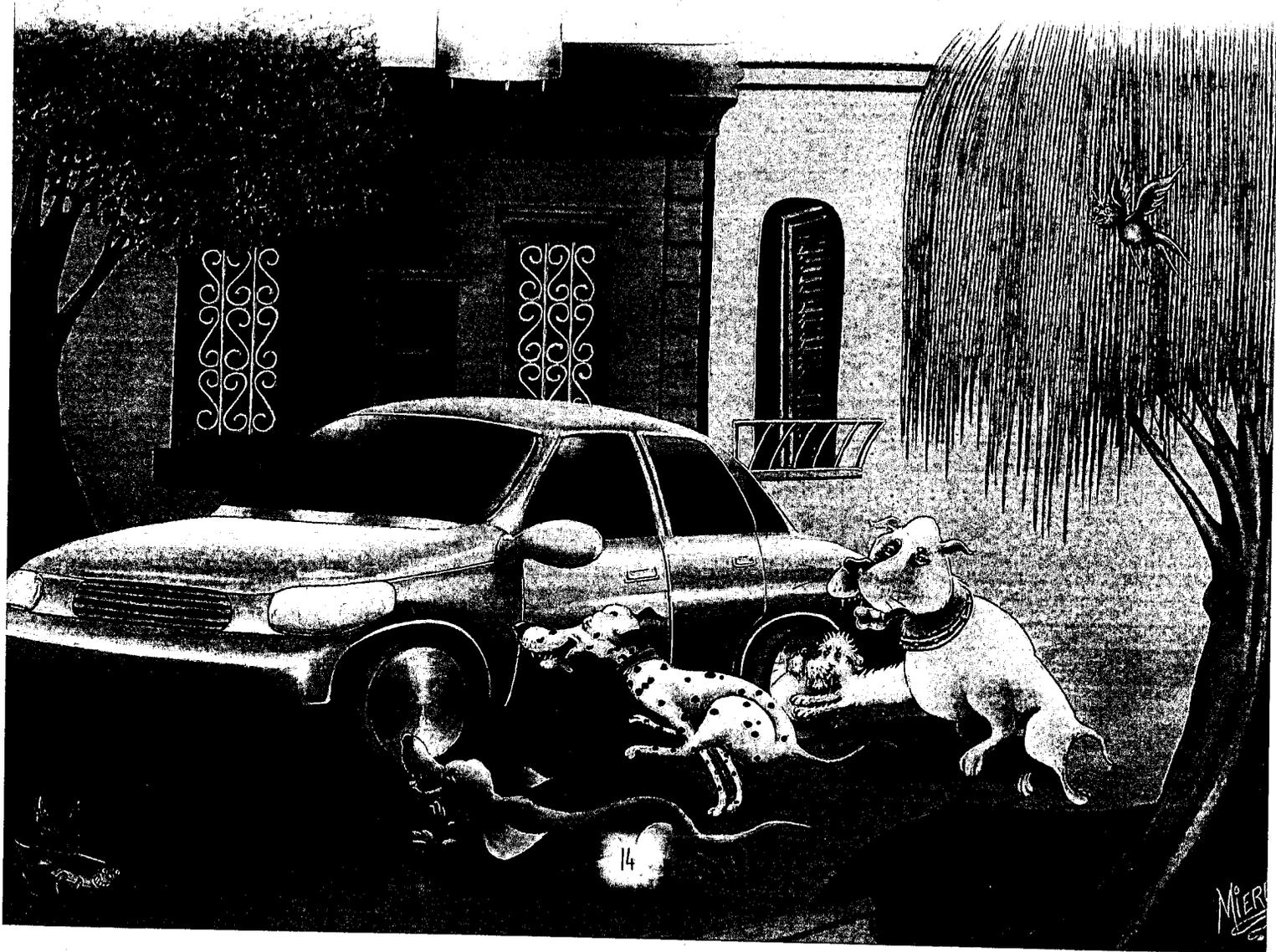


Y era verdad, pues el perro evocaba: “Frío, lo que se dice frío, es lo que pasé cuando me trajiste de Santiago donde vivíamos y jugábamos al rayo del sol para luego darnos un chapuzón de manguera y sentarnos en la vereda a mirar pasar a la gente.

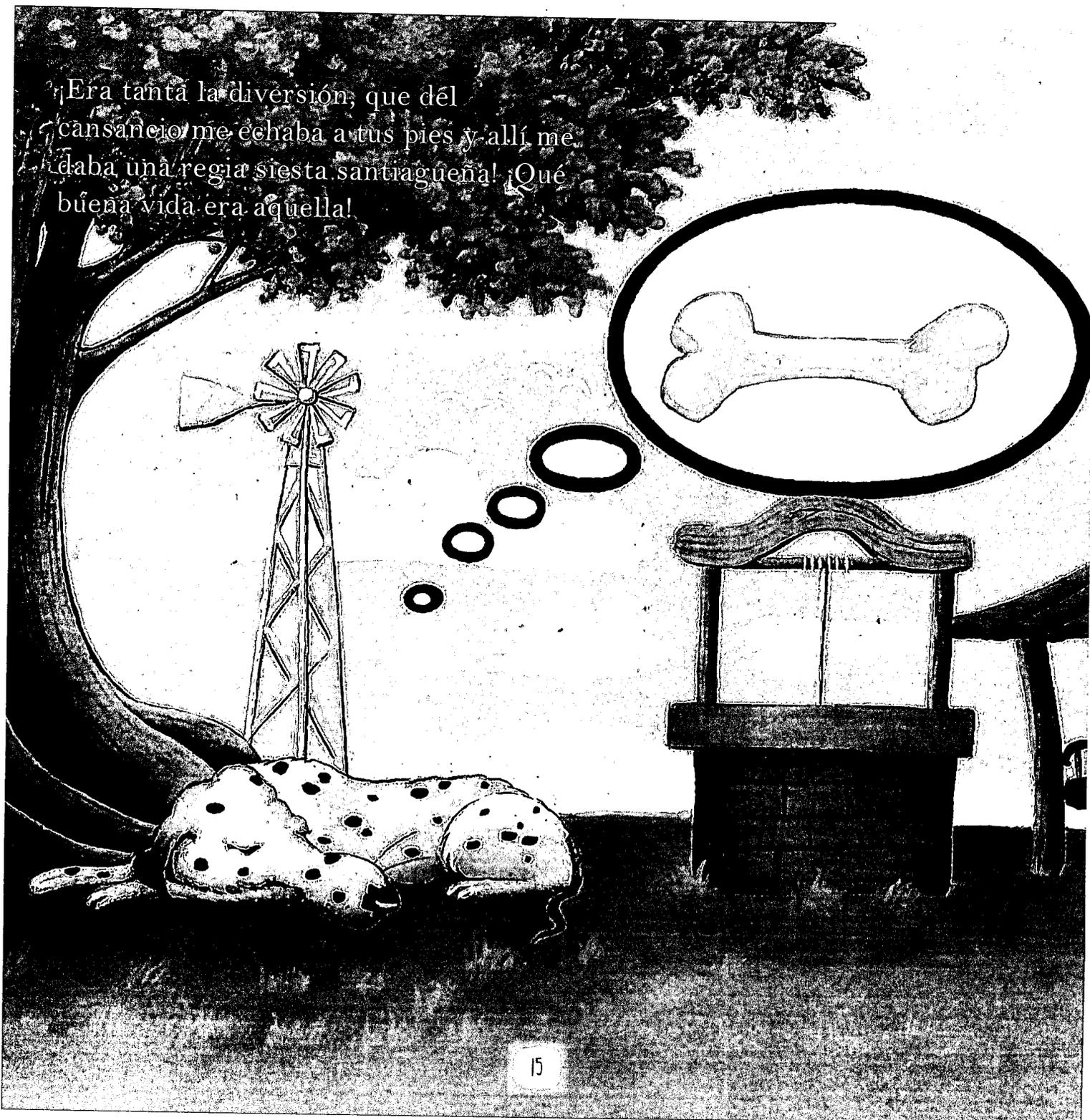
Mis compinches de la cuadra: Rabito, el salchicha; el Fiuler que no lo dejaban salir porque siempre quería mandar y morder, y todos le tenían miedo y Beky, que era la más juguetona de todos y nos acompañaba en todas las aventuras.



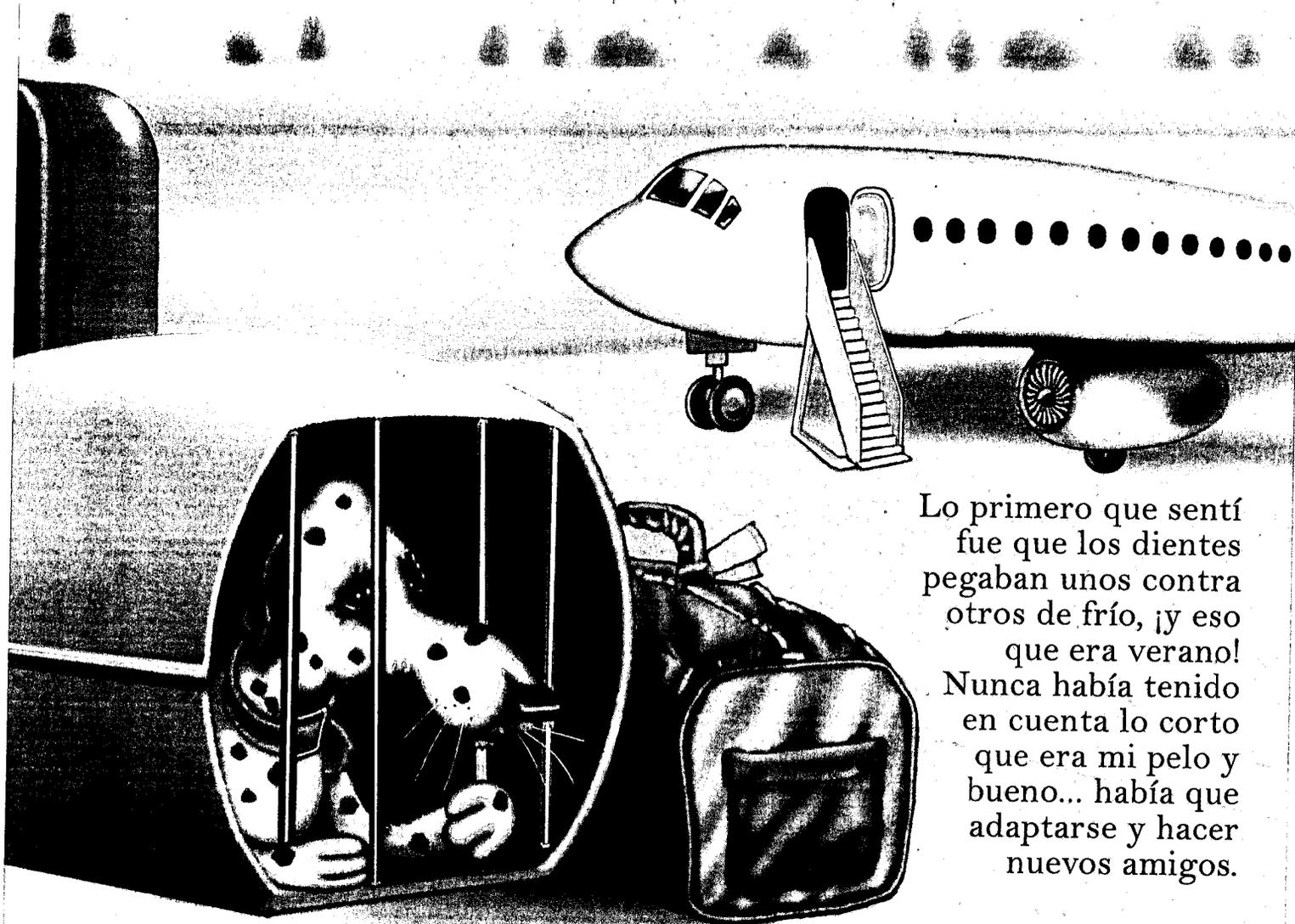
Me acuerdo que siempre me buscaban para jugar un rato en la calle, o ladrarle a algún auto, o correr al costado del tren.



¡Era tanta la diversión, que del cansancio me echaba a tus pies y allí me daba una regia siesta santiaguena! ¡Qué buena vida era aquella!



De pronto todo cambió el día que nos tomamos el avión. Tenía tanto miedo, que hacía pis a cada rato; de hecho, creo que tuve un ataque de histeria y tuvieron que llamar al veterinario. Después sentí un pinchazo y lo único que sé es que me desperté y estaba aquí, en Ushuaia.



Lo primero que sentí fue que los dientes pegaban unos contra otros de frío, ¡y eso que era verano! Nunca había tenido en cuenta lo corto que era mi pelo y bueno... había que adaptarse y hacer nuevos amigos.



La Negra fue la primera, una cocker de pelo negrísimo, la dueña no pensó mucho para ponerle un nombre.... y le quedó la Negra. ¡Pobre! Siempre se quejaba porque la llevaban a la perruquería, le cortaban esa hermosa melena, y las uñas que tanto necesitaba Para desenterrar los huesos guardados.

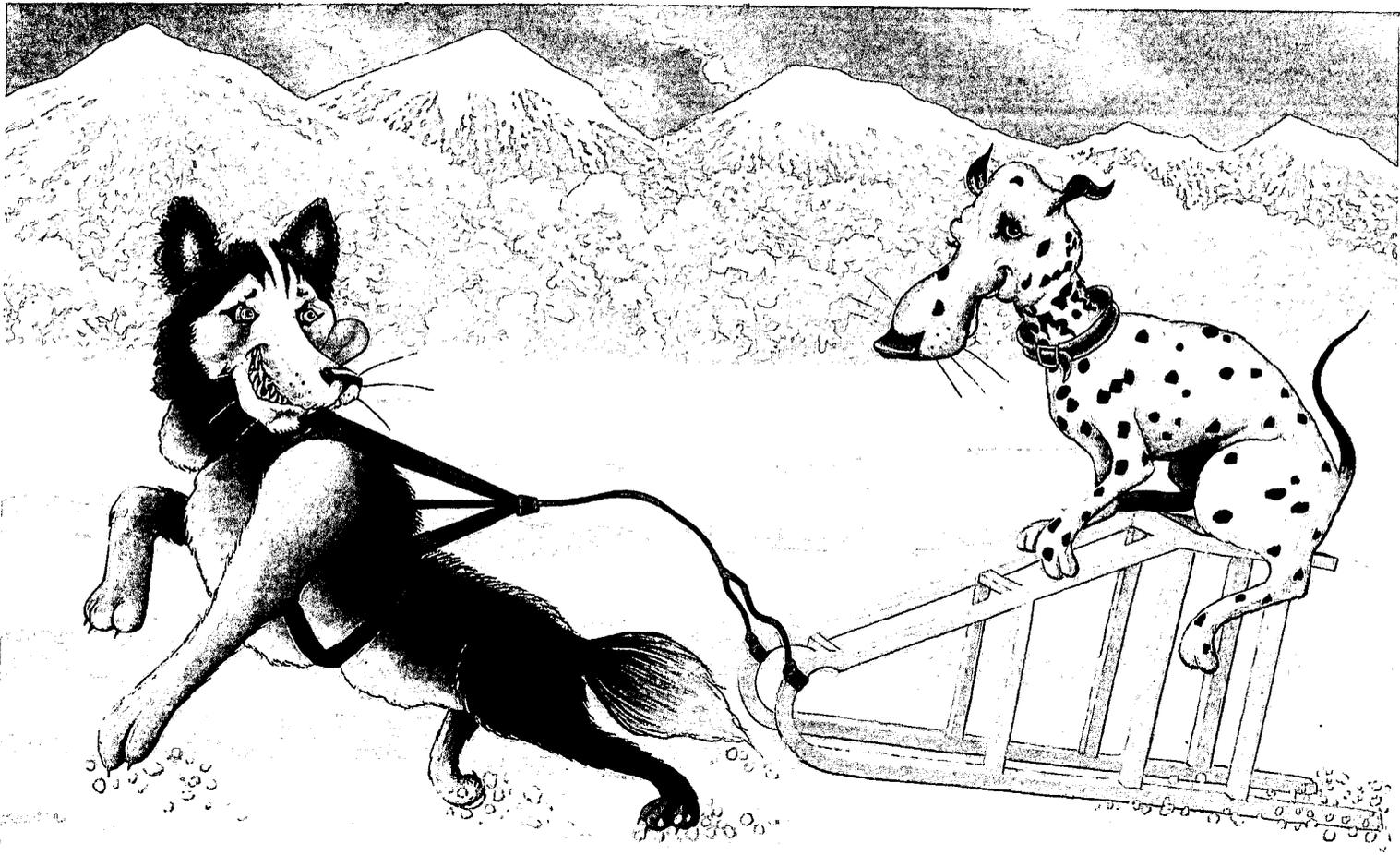


Cabito, al que llamábamos el Poli, era un Ovejero Alemán con su típico manto negro... al mejor estilo Sherlock Holmes, siempre alardeaba que él prestaba su servicio en la Policía.



Thor era un pastor inglés de pelo medio enrulado, blanco y gris.

El pastor se enojaba seguido, y un montón de ladridos escapaban de su boca a modo de reclamo; él era el centro de las cargadas.



M.

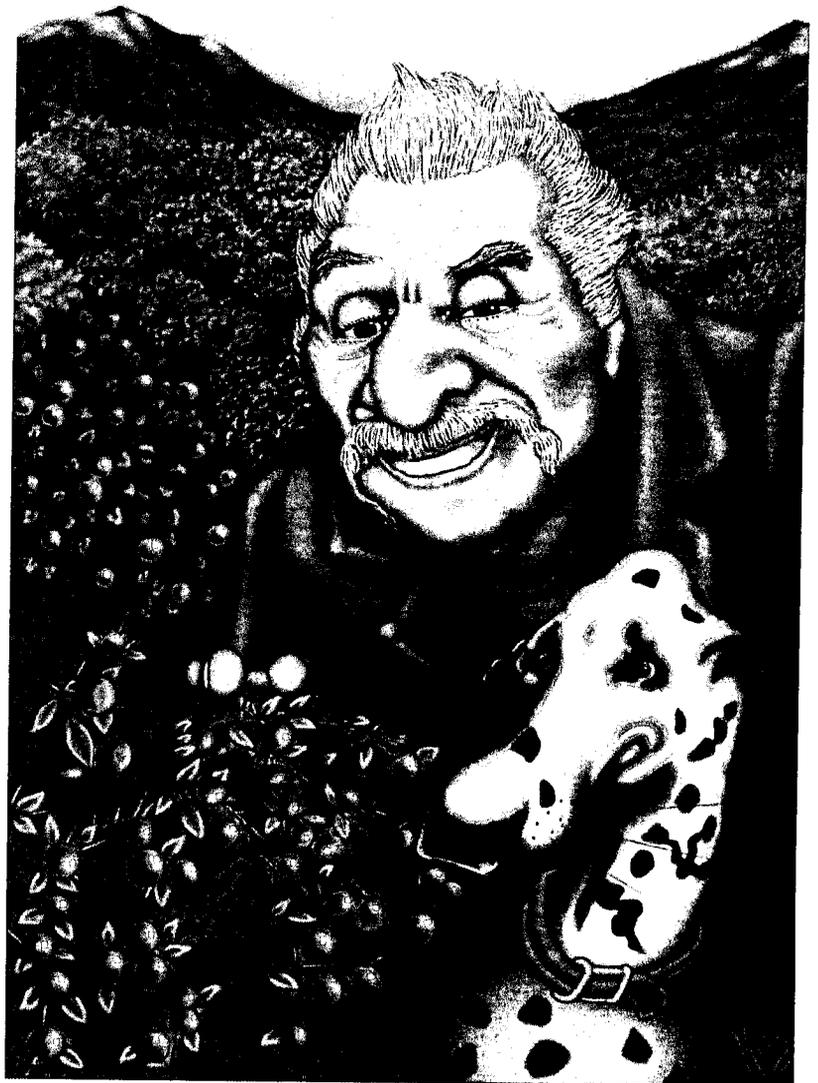
Mi gran compañero Dino, el Huskie, vivía con su familia en el valle que todos conocían como el Valle de los Huskies y le encantaban los inviernos, la nieve y los trineos: deportista de alma, corredor y reconocido, no nos perdíamos carrera en las que Dino tanto se divertía. Las carreras de trineos tiradas por grandes atletas se hacían en los fines de semana que el invierno no ofrecía con el alboroto alegre y la recreación de las personas chicas y grandes con las que llegábamos al valle.



Siempre me rodeaban para darme un poco de calor. Claro, todos mis amigos tenían pelos largos que los protegían del frío porque no sé si saben, pero los dálmatas como yo, y muchos otros perritos de pelo corto no somos para vivir en el Sur.

Pero... eran días de juventud y de fuerza, ¡el clima no podía vencernos!

Me impactaba el color de las montañas cuando se asomaba el otoño, ese color marrón en todas sus gamas y el verde que de a poco se iba perdiendo... parecía un cuadro pintado con acuarelas. Jugar, revolcarnos, olisquear y corretear con mi amo entre las lengas, ñires, coihues era un placer que disfrutábamos. Pero teníamos sumo cuidado con toparnos por descuido con una planta de calafate: sus espinas eran suficiente defensa, para mantenernos a una prudente distancia.

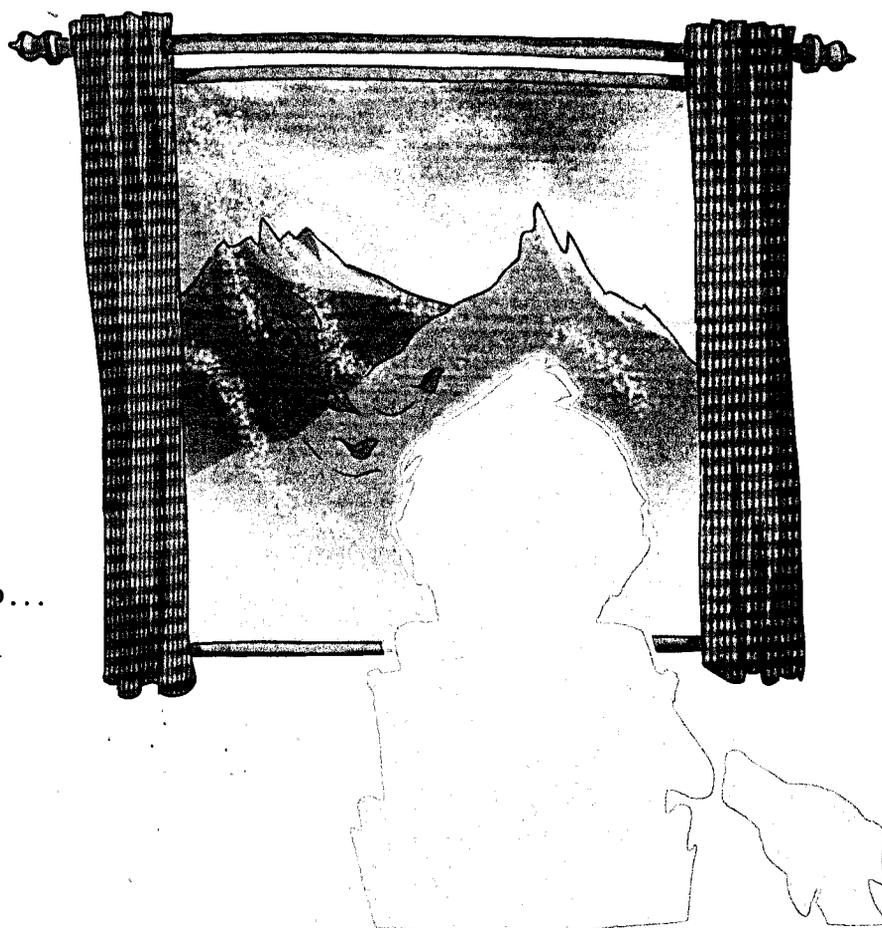




En verano disfrutábamos en Playa larga, el lago Roca, a orillas del Olivia viajábamos a pescar en la laguna Bombilla, o en la laguna Margarita. Eso sí, ir a Tolhuin, el corazón de la Isla, era toda una aventura.

Otros días nos apostábamos en el puerto para ver a llegar los barcos que traían a turistas de todo el mundo, para luego asustar a las gaviotas que merodeaban las costas en busca de comida.

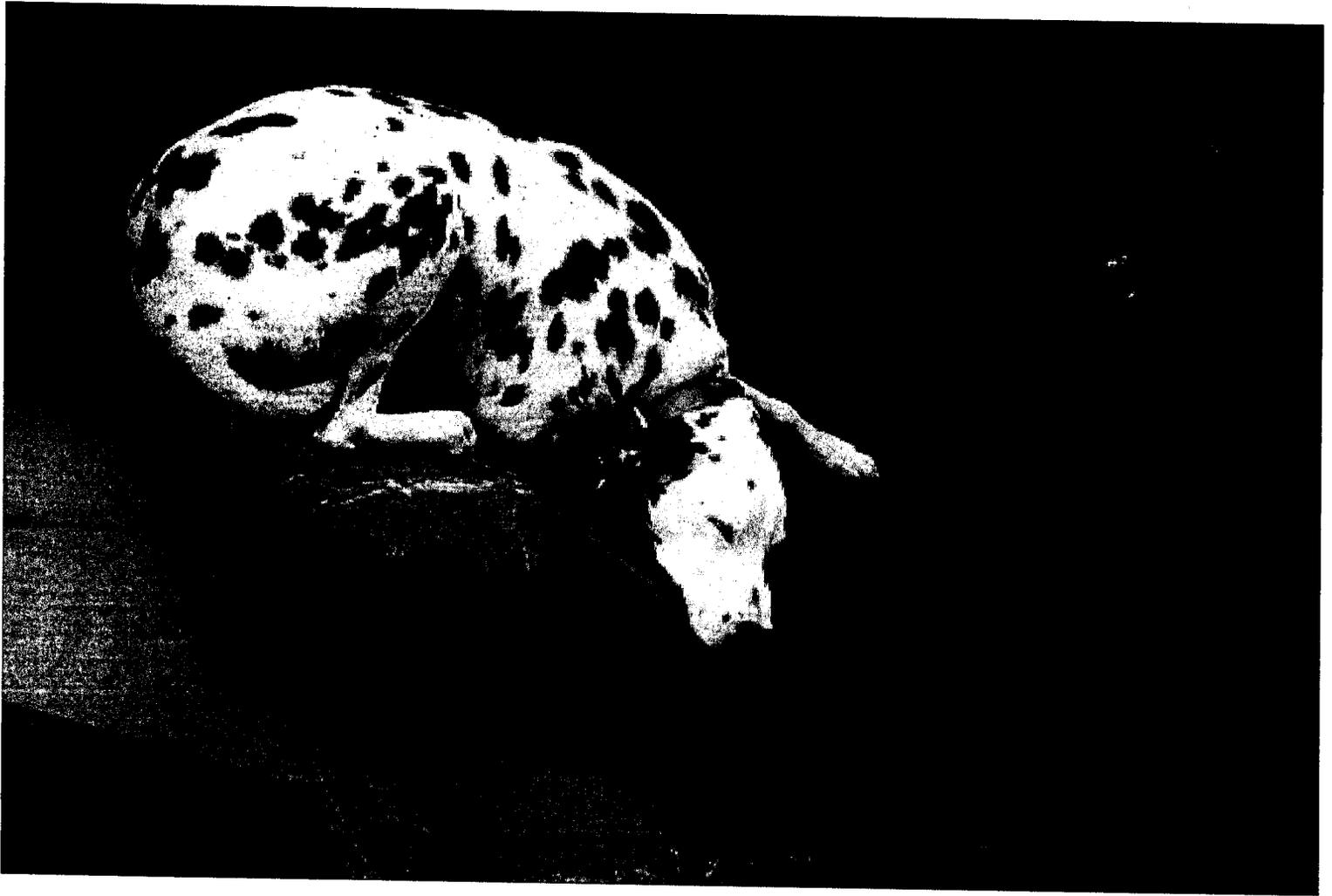
Me gané el apodo de calvito y, ya entrado en años, aprendimos a querer a esta tierra. Ahora miramos a través de las ventanas la diversión de los chicos con sus alegrías y gritos. Cada invierno extrañamos más aquellas noches clarísimas de lunas y de juegos, pero a nosotros también nos llegó el invierno... pero el invierno de la vida, la vejez.

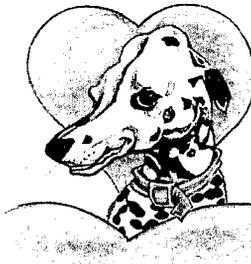


En esta etapa nos hacen bien las caricias, los recuerdos lindos, la comida caliente, la cucha tibia y mucha, mucha paciencia.

Lentamente, Pepi sintió que poco a poco la somnolencia lo envolvía mientras las manos envejecidas del abuelo acariciaban su cabecita con los pocos pelos cortos que le quedaban: sentía la felicidad de ser amado por su compañero de aventuras.

Despacito, la vida de Pepi fue desprendiéndose de su cuerpo. El abuelo tenía razón... para Pepito era el último invierno en el que sintió el último frío de sus días fueguinos.





Impreso en (S) **SERVICOP** en octubre 2021 en
50 N° 742 - La Plata - Argentina - www.imprentaservicop.com.ar

GAVI

LA MENDIGA



SARA LIDIA GALIANO

Ilustraciones Nahuel Mieres



Sara Lidia GALIANO, Fueguina por elección, Docente. Profesora de Enseñanzas Primarias. Licenciada en la Enseñanza de la Ciencia del Ambiente. Trabajadora por una infancia que merezca ser vivida. Cuenta vivencias adornadas de paisajes y enseñanzas para ilustrar el amor y la vida serena desbordada de luz, en la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Galiano, Sara Lidia

Gavi la mendiga / Sara Lidia Galiano ; ilustrado por Nahuel Mieres. - 1a ed. - La Plata : Arte editorial Servicop, 2021.

24 p. ; 21 x 21 cm.

ISBN 978-987-803-204-7

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos Infantiles. I. Mieres, Nahuel, illus. II. Título.
CDD A863.9282

Ilustraciones: Nahuel Mieres

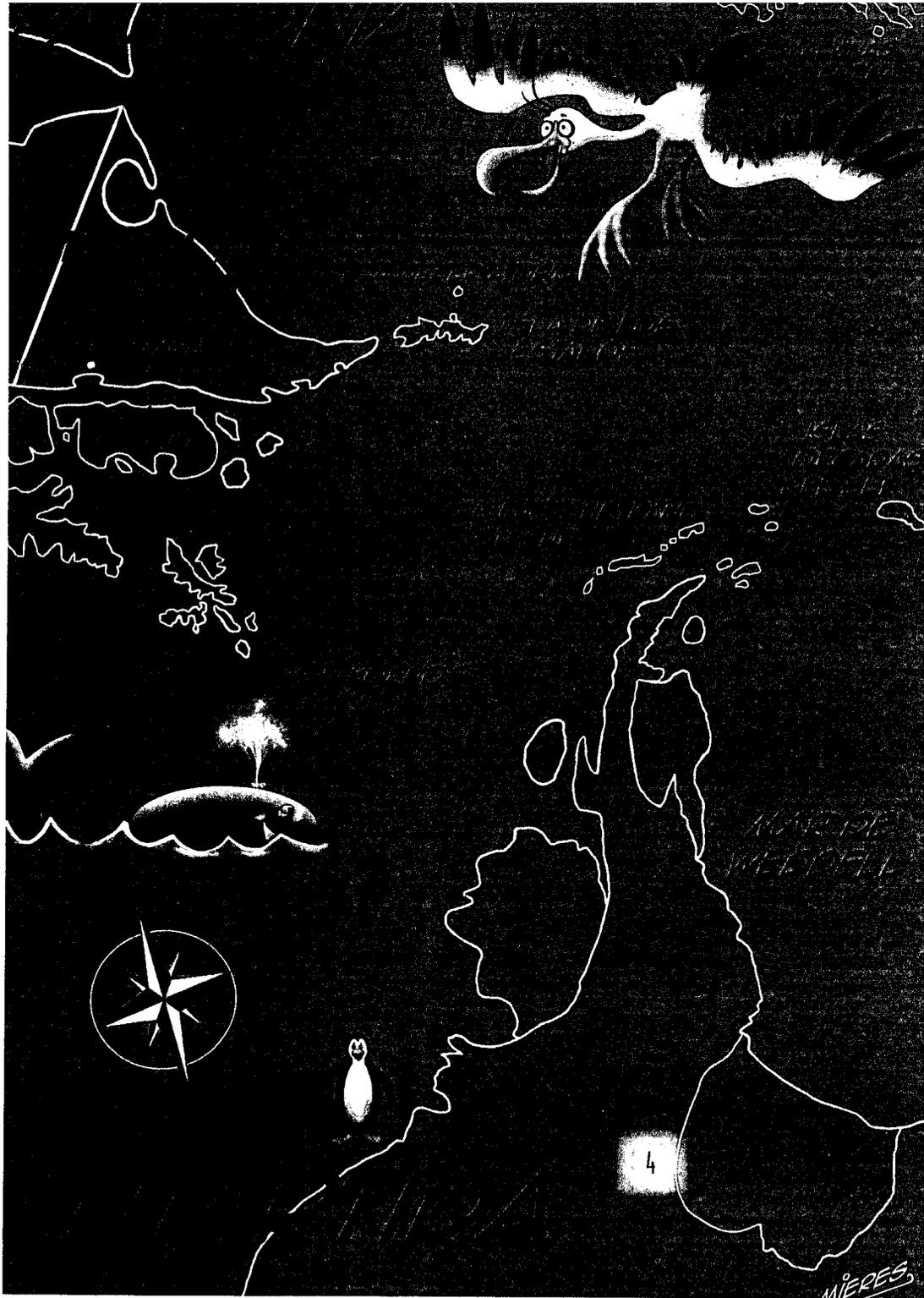
© 2021, Sara Lidia Galiano

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión en forma idéntica sin la autorización expresa de la autora.

Hace un tiempo, pero no, mucho mucho tiempo, diría un tiempito atrás en una Isla Grande pero... No tan grande creería que era mediana, porque... tampoco era chiquita que digamos chiquitita, tenía la forma de un gran triángulo o como de un zapato. La verdad que estabas lejos, muy lejos lejísimo, bueno, todo depende de donde la miremos y como nosotros vivimos en Ushuaia no estaba tan lejana. (pero como en los cuentos todo ocurre en lugares lejanos me copie un poquito) Lo que puedo decir es que como todas las Islas del Sur, nuestra isla sufría de soledad, frío y de pocas visitas. Eso si, no le faltaban abrazos por que las olas del mar siempre la estaban rodeando con sus brazos largos, húmedos, y violentos pero bueno, de todos modos era un abrazo de colores del cielo algunas veces azules oscuros y otras veces celestes claritos.

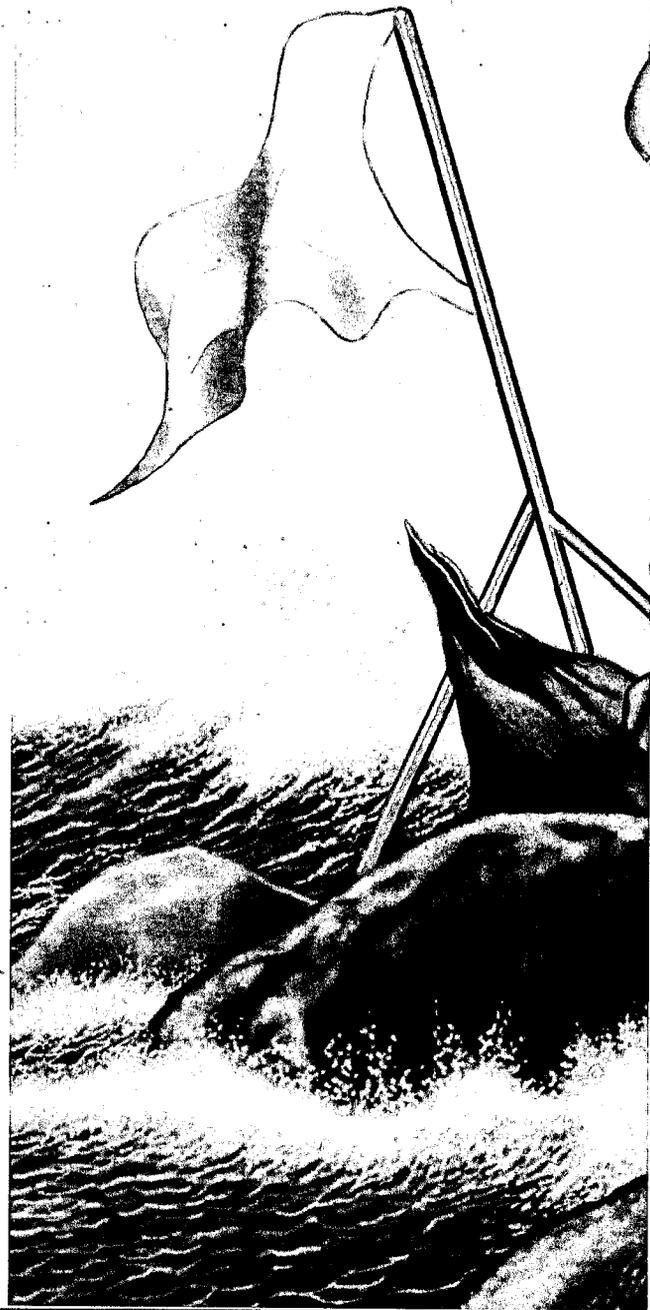


Esta isla tenía algunas hermanitas menores y en una de ellas llamada Observatorio, se reunían algunas gaviotas muy inteligentes para contar lo que estaba pasando en el mundo y otras historias, como saben las gaviotas son muy andariegas o mejor dicho volariegas, de casi todo el mundo porque como sabrán no le gusta mucho el desierto, ni el calor ni los lugares tropicales. A ellas les encantan las costas de mar, lagos y lagunas.



El cuento es que a Paca le gustaban mucho las gorritas. la ropa con botones dorados y sus plumas se veían grises azuladas. Se la veía con su uniforme impecable, organizando sus informes y siempre estaban escritos con compu...y muy prolijos.

Caminaba derechita con las alas cruzadas hacia atrás y con un aire de mucha seguridad., mientras ensayaba alguna acciones para controlar de las costas, ya que podía ver que las personas no las cuidaban y las ensuciaban y no tan solo las playas sino que tampoco cuidaban las aguas del mar .



MIERES



Máxima era elegante,
siempre con su guardapolvo
blanco y sus anteojos de
científica, medía y registraba
la temperatura, daba siempre
los reportes de lluvia, sol,
nieve, vientos y todo eso.

Fanática de los centro de
investigación científica,
meteorológica, los
laboratorios eran su
debilidad, siempre muy
metódica la investigación era
su fuerte

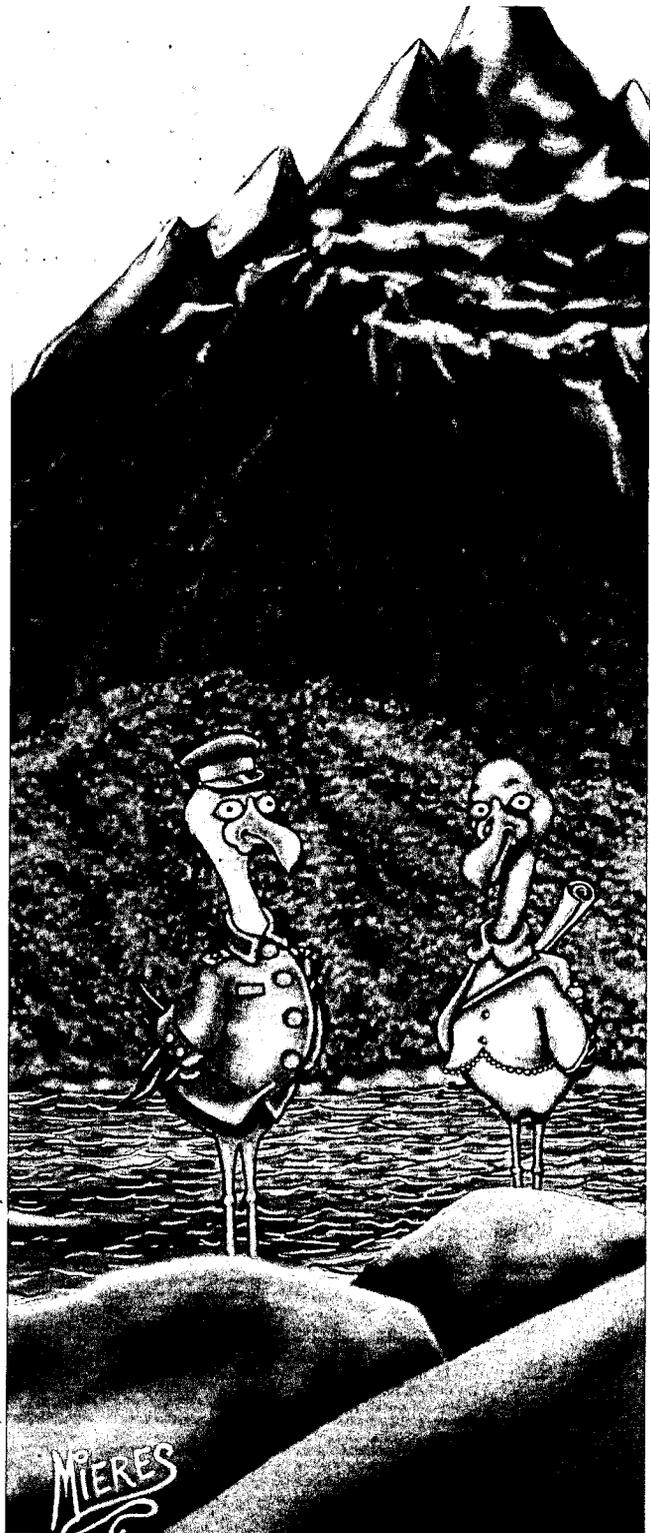


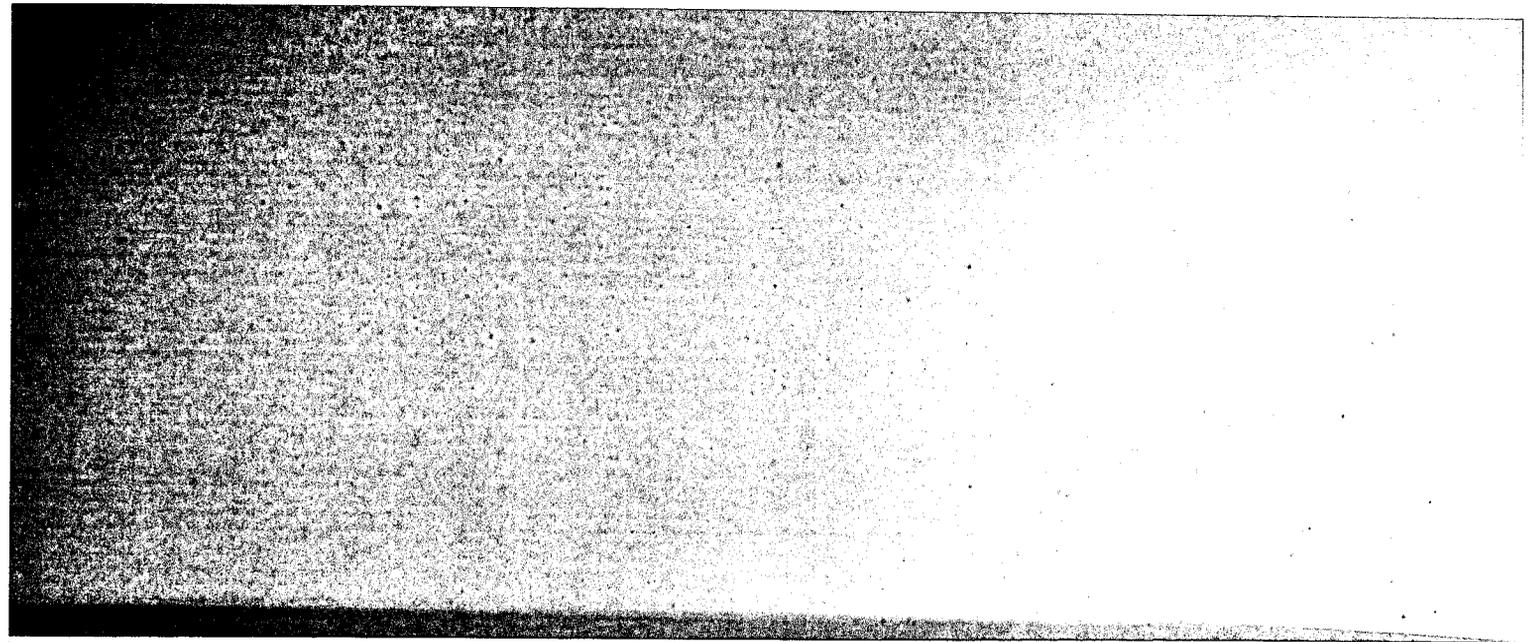
Blanca:
siempre estaba aconsejando que había que estudiar, ir a la escuela y todas esas cosas que a los chicos les gusta , un poquito, También pegaba carteles de no tirar botellas al agua, no ensuciar los espacios públicos, no contaminar. Cuidemos nuestro planeta, Todos los seres vivos compartimos el mundo, etc...



Finalmente llegó Gavi la gaviota cocinera, tarde como siempre y con su plumas desordenadas y desprolijas, ella era amiga de los chicos, de los grandes , de los turistas, de los atletas que corrían por la arena, de los navegantes en fin de todos, le gustaban los barcos y la comida chatarra.

Estamos en problemas dijo Máxima con gran preocupación, muchas de nuestras compañeras mueren por problemas de salud y otras especies de aves ya desaparecieron.







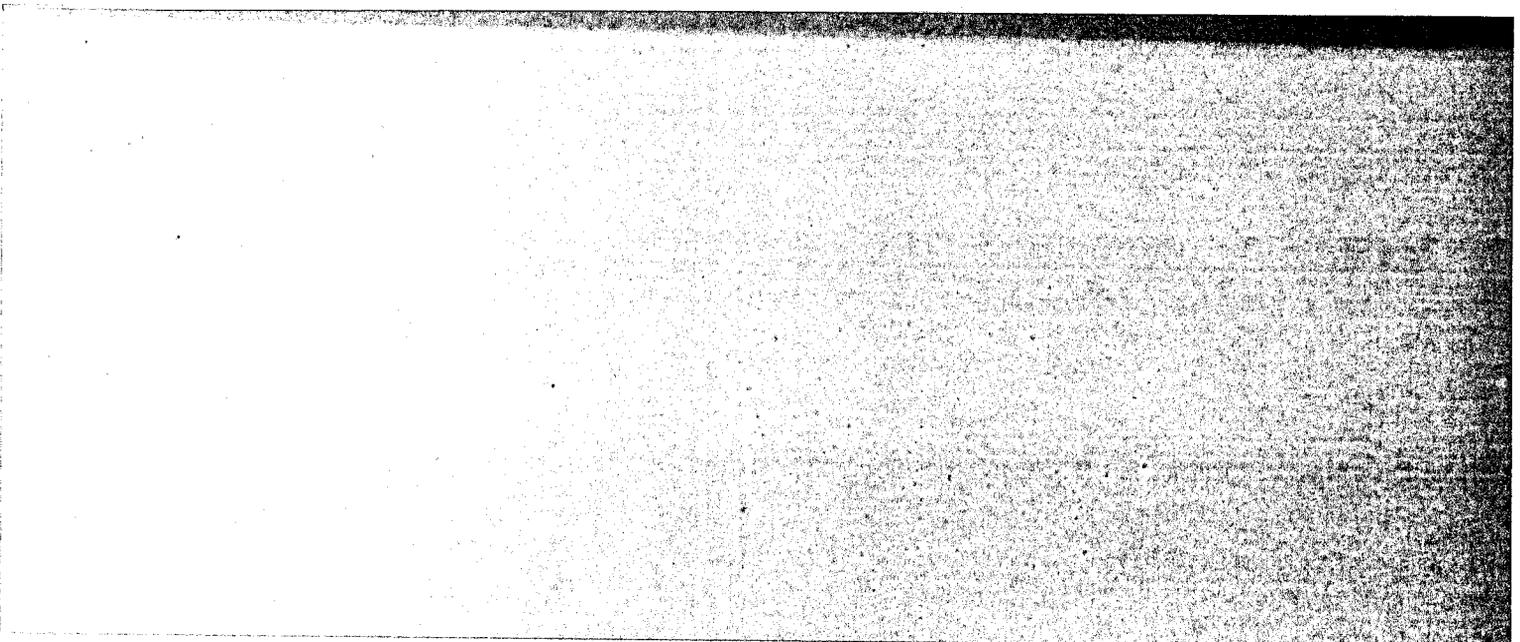
Los chicos tiran toda clase de basura, juguetes y porquerías en los lugares que nosotros debemos alimentarnos

¡Hay que multarlos! - respondió enérgicamente Paca.

Máxima: No es la solución, creo que la información sería mucho más útil. Debemos informar lo que sucede, con la contaminación, el cambio climático, la extinción de nuestras aves hermanas, la invasión de nuestros hábitat, las sequias, los incendios forestales, todos los chicos tienen que aprender que compartimos el lugar para vivir y que tenemos derecho a un ambiente sano y que debemos cuidarlo entre todos.

BLANCA:- Es verdad ahora nos estamos enfermando nosotras pero también es posible que ellos se enfermen si continúan con esa actitud destructiva hacia el planeta.

PACA: ¡Hay que prohibir y controlar!



GAVY : Escuchaba mientras revoloteaba alrededor de la discusión -no es para tanto agregó. Todos sabemos que hace un tiempo atrás nos alimentábamos de los frutos del mar, volábamos libres y felices en las costaneras pero nos fueron quitando nuestros espacios.

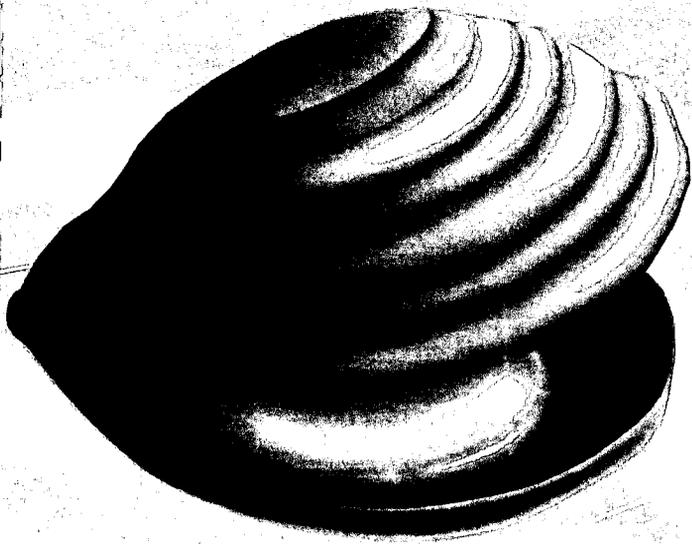
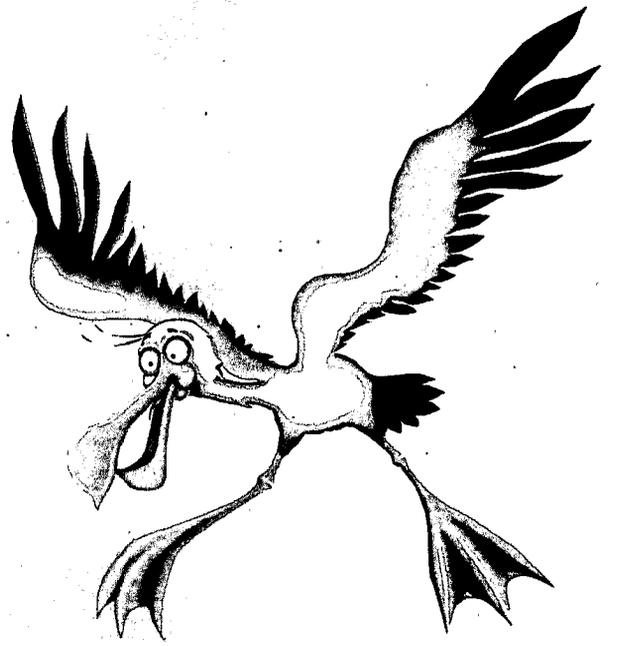
PACA: ¡Vamos a denunciarlos ante las Naciones Unidas!

BLANCA: Propongo una serie de capacitaciones, cursos, charlas, seminarios, talleres hay que concientizar.

No funcionará sostiene Gavi, están mal acostumbrados, siempre reviso sus bolsas de basura, no separan sus desechos, usan y tiran en cualquier lado, es triste pero me acostumbré, hace una semana que estoy comiendo pan que me dan los chicos.

MÁXIMA: Pero... ¡Gavi las gaviotas no comemos pan! ¿Acaso ya te olvidaste que las gaviotas sobrevolamos las aguas cercanas a la costa, miramos a través del agua y nos zambullimos en picada para sacar nuestra comida luego nos elevamos y la dejamos caer y al abrirse el caparazón disfrutamos de los mejillones?

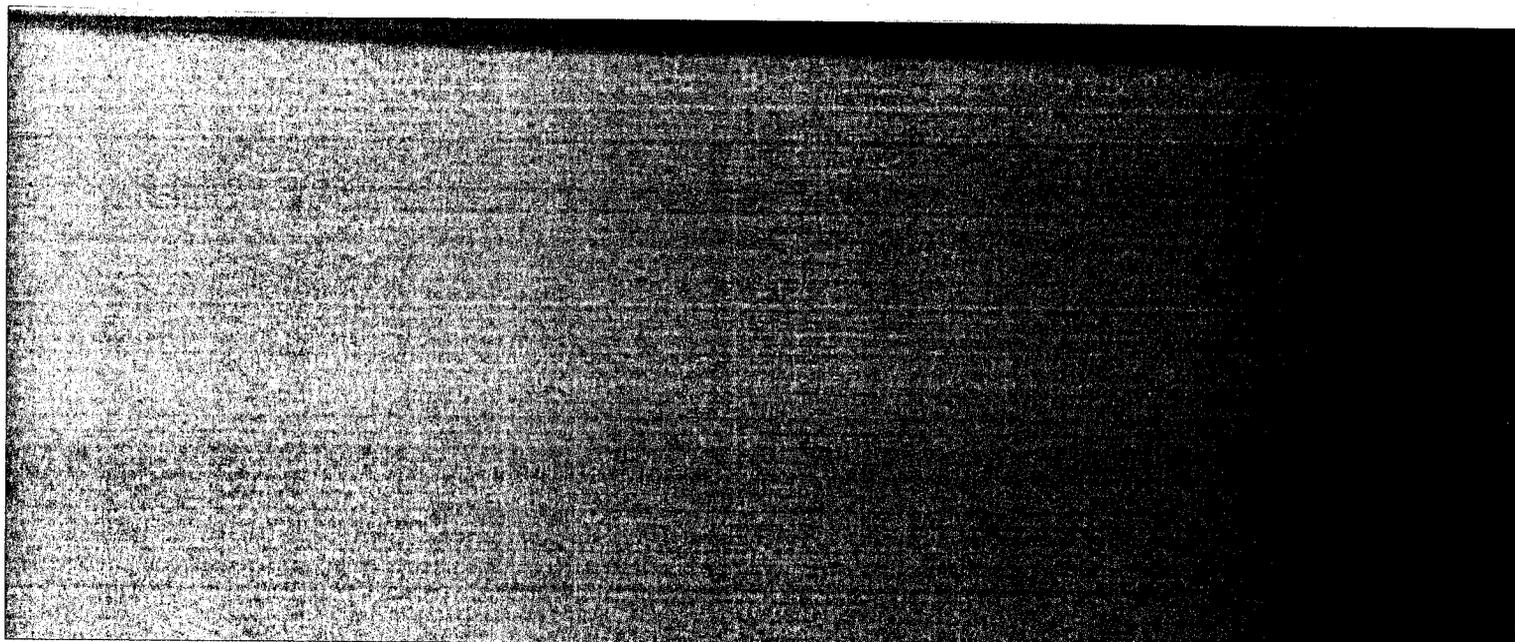
Lo recuerdo... siempre lo recuerdo dijo Gavi, mientras dos lágrimas llenaron sus ojos y corrieron por sus plumas mojando su pico..

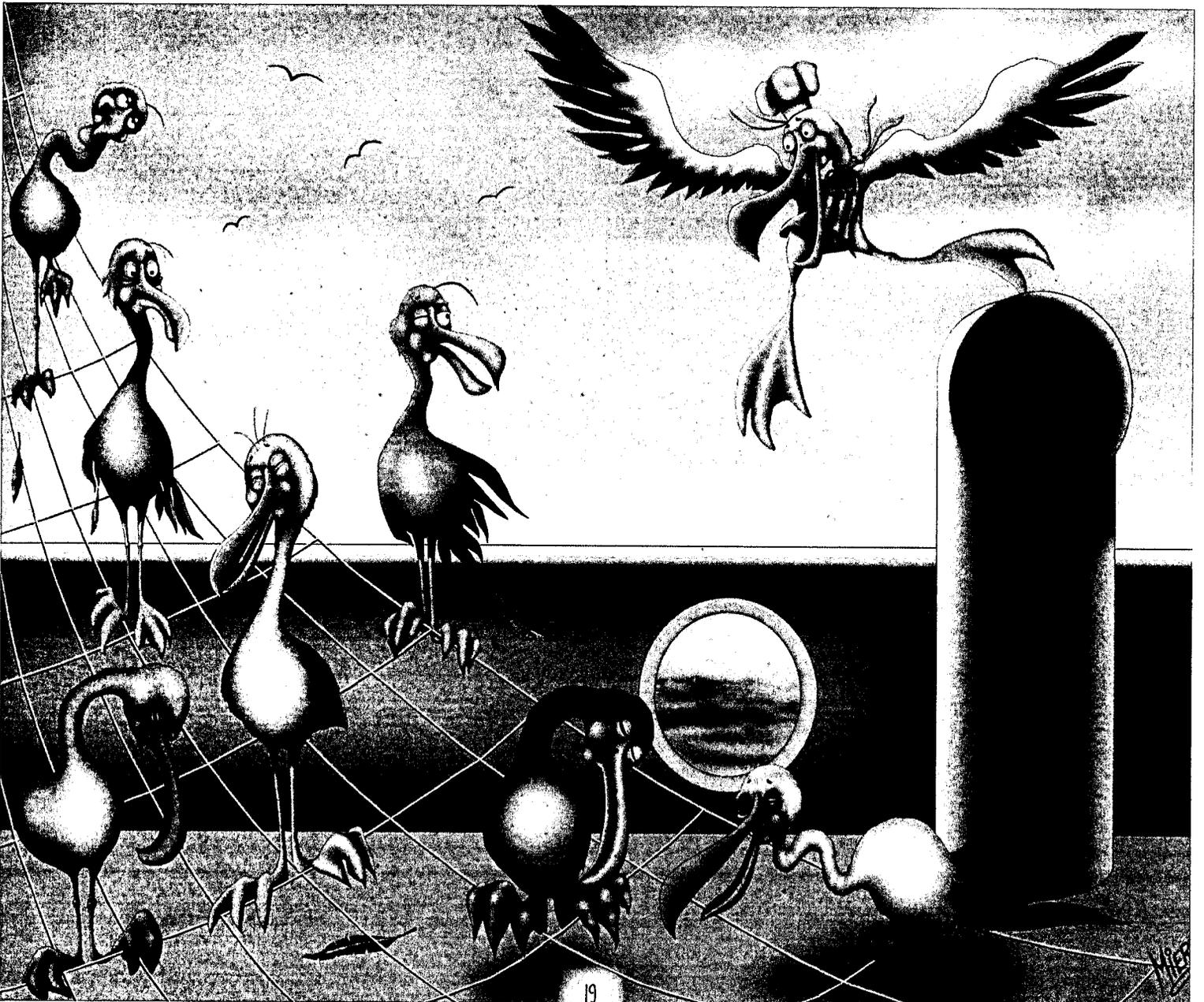




Casi ofendidas por la desidia y la actitud de resignación de Gavi, las tres gaviotas con aire despectivo levantaron vuelo pensaron que no tenía sentido hablar. Gavi estaba perdida se había convertido en una Mendiga. La pobre Gavi se sintió abandonada e incomprendida.

Una mañana rojiza de verano, cuando el sol se asoma a la madrugada y el horizonte se tiñe de color naranja amarillento muy temprano que solo las gaviotas pueden verlo, entró por el canal de Beagle un barco grande y muy blanco, tan blanco que casi lastimaba los ojos de Gavi, la curiosidad se apoderó de ella y se acercó pensando ¿Que tendrá ese barco que brilla tanto? De pronto una gran red en la cubierta del barco estaba llena de gaviotas tristes, desesperanzadas, con sus plumas descoloridas. Volaba y pensaba ¿Donde van tan apenadas? ¿Por qué no vuelan? Pensó... ¿Están enfermas? ¿Habrán comido plástico? ¿Estarán empetroladas?

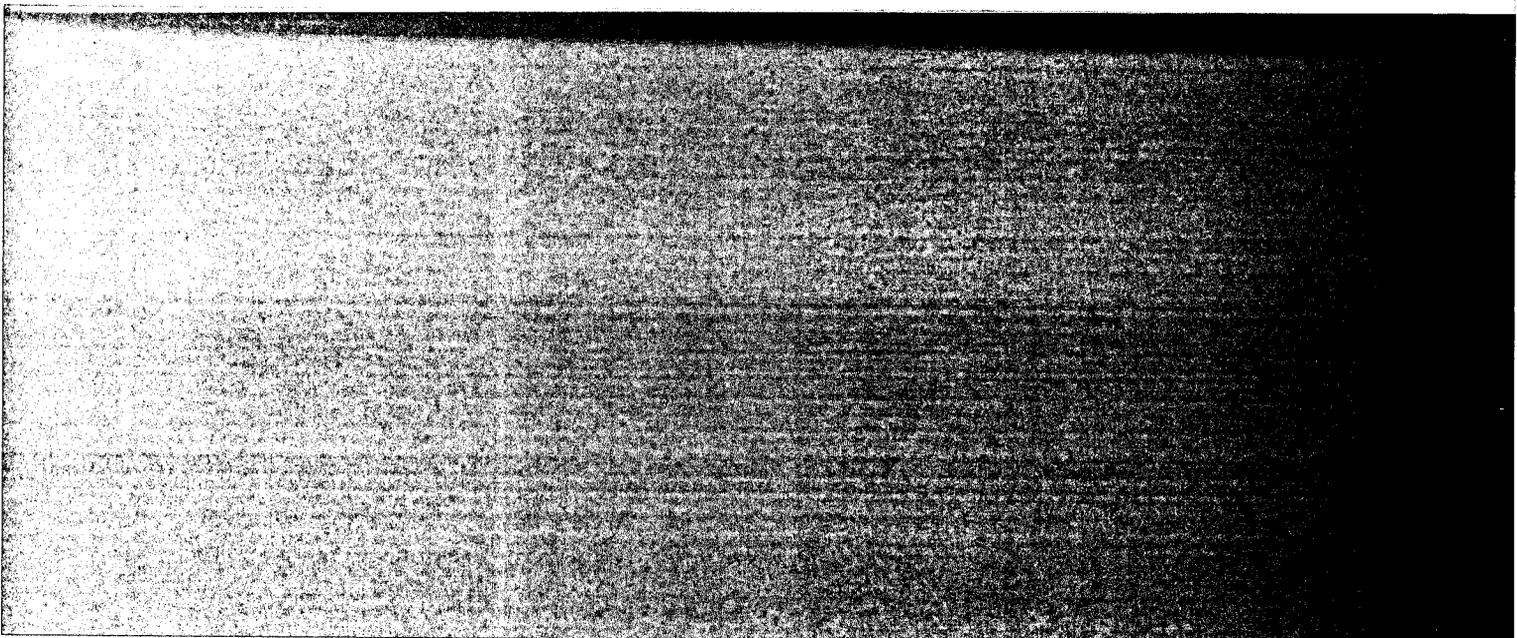




De pronto se dio cuenta que sus amigas ya no tenían fuerzas para seguir volando, Gavi no veía a nadie adentro del barco, se acercó sigilosamente casi con miedo...

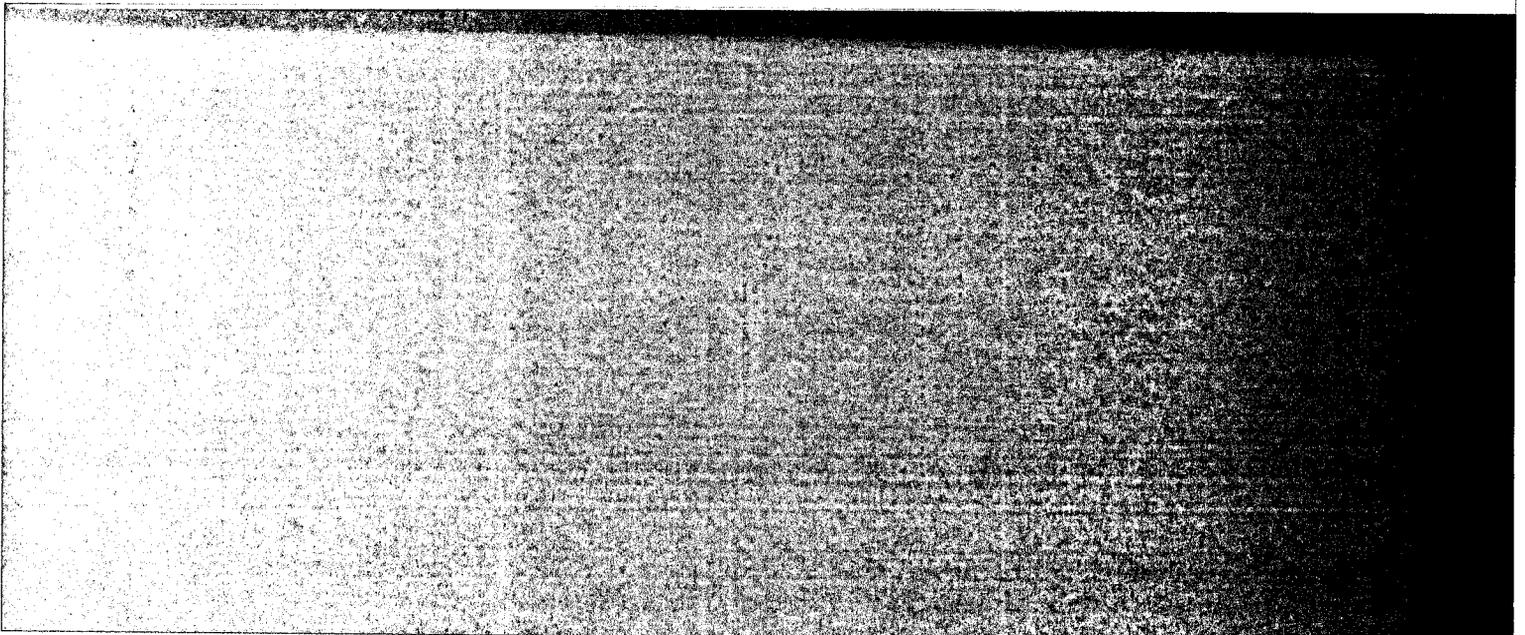
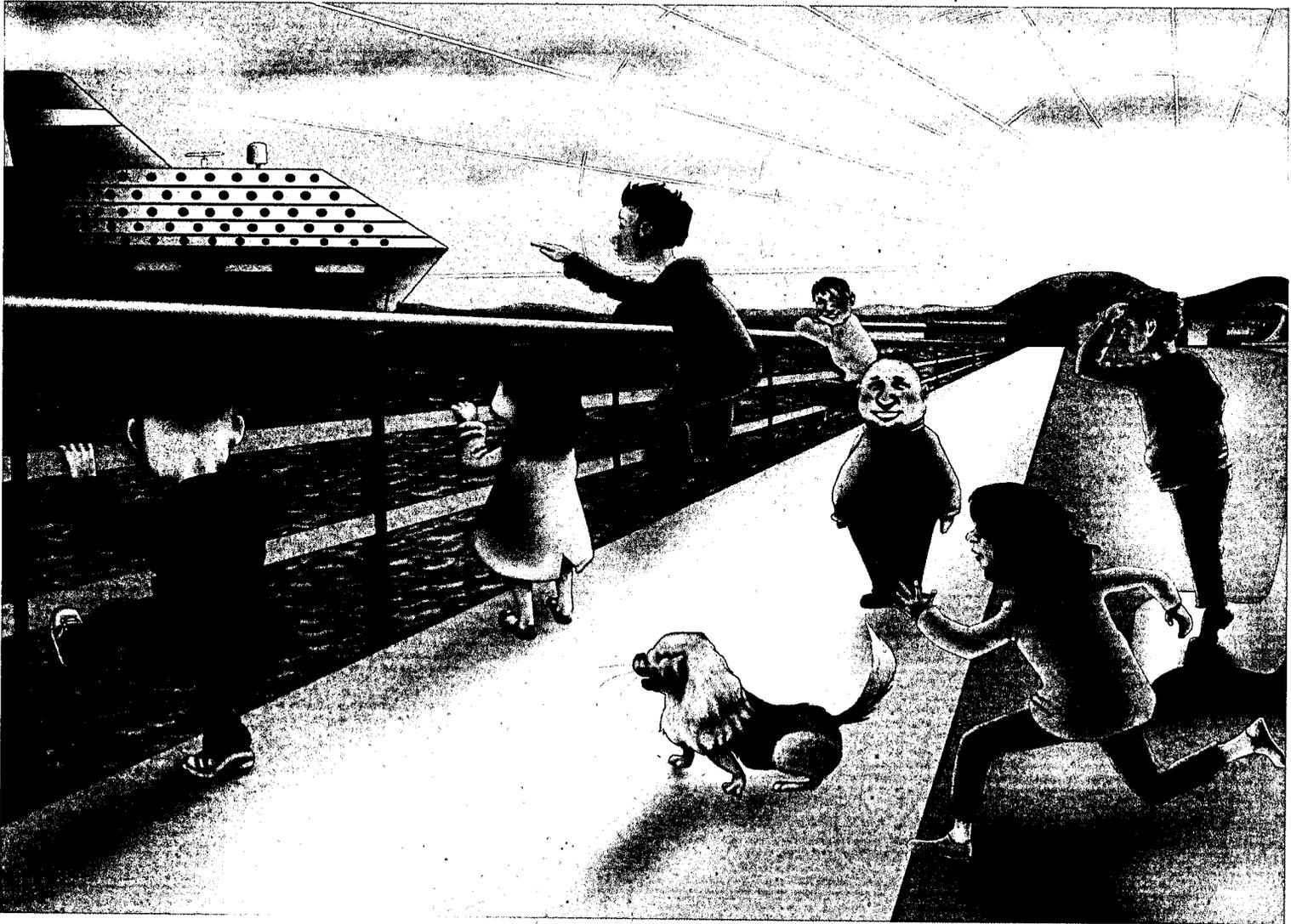
Primero voló en picada y salió apurada, que digo muy apurada, apuradísima en ese barco había un gran silencio. Se dio cuenta que era el silencio de los humanos.

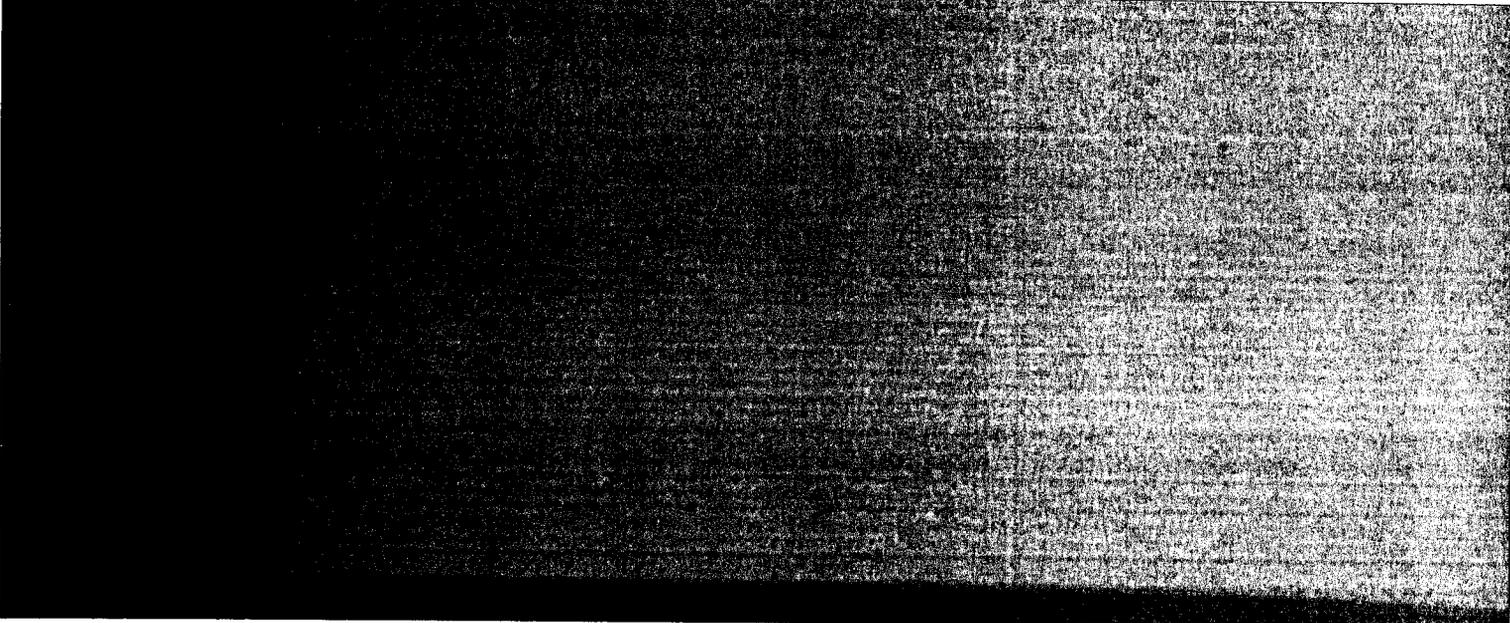
Pronto llamó a otras gaviotas que también comían pan y sucedió lo inesperado, el barco inició su marcha a mar abierto y ellas lo siguieron gritándoles de lejos. Si trabajamos juntas lograremos el equilibrio el conocimiento, la voluntad y el sentimiento necesario para preservarnos..





MIERES





La embarcación, cada vez más
lejos y nunca más en las costas de
esa isla volvieron a ver gaviotas.

Cada vez llegan barcos al puerto
de esa isla, los chicos se asoman
para ver si con alguno de ellos
vuelve alguna gaviota.

Impreso en © **SERVICOP** en octubre 2021 en
50 N° 742 - La Plata - Argentina - www.imprentaservicop.com.ar

